Año I. Alicante 5 de Octubre de 1872. Núm. 19.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

SER Y NO SER.

1.° Vivimos, pensamos, obramos, hé aquí lo positivo: moriremos, esto no es ménos cierto. Pero dejando la tierra ¿dónde vamos? ¿Qué es de nosotros? ¿Estaremos mejor ó peor? ¿Seremos ó no seremos? *Ser ó no ser*, tal es la alternativa; es para siempre ó para nunca jamás; es todo ó nada; ó viviremos eternamente ó todo habrá concluido para siempre. Bien merece esto la pena de pensar en ello.

El cielo y el infierno segun el espiritismo.—ALLAN KARDEC.

Ávidos de llevar á todas las inteligencias que dudan la razon y la certeza de la existencia individual é infinita, y sin reparar en nuestro escaso ingenio y pocas luces, nos atrevemos á penetrar en el laberinto de Creta que forma el *ser y no ser*, animados tan solo del buen deseo de resolver claramente el problema y guiados únicamente por la fé racional de nuestra escuela, que nos llevará á escoger la única incógnita salvadora, *el sér y perpétuamente el sér*; nuevo hilo de Ariadna, que nos servirá para salir incólumes de los mil escollos y obstáculos opuestos al progreso por el *no ser* y poder repartir el consuelo inmenso que, dulcificando la vida y mejorando la moral, matará esa horrible NADA, pavorosa efinge que se levanta impávida y fria prometiendo á los hombres la impunidad con la pérdida completa del individuo, y al *vacío*, insondable abismo que atrae vertiginosamente, con la mira de ocultarlo, el vicio y el crímen de los atolondrados ó presumidos que han querido resolver el dilema magno con una negacion que, envenenando su objetivo, acaba por anular la claridad de concepcion individual hasta el punto de hacerles concebir raquíticos y enfermizos conceptos, que patentizan el estado morboso de la matriz, causa eficiente de tan repugnantes fetos.

Ser ó no ser. Hé aquí, el problema eterno de todos los pensadores, el punto casi invisible que ha sido más ó ménos cubierto por las nubes

de la preocupacion y la ignorancia, el teorema que se ha querido demostrar con tan constantes investigaciones. *Ser y no ser.* Cuánto trabajo han dado y darán estas dos antítesis, estas antimonías que tanto se repelen y se niegan! Qué de miserias, desgracias y locuras ha creado la aceptacion de la parte negativa! Qué de innumerables víctimas ha causado el *mal*, hijo del *no ser*; idea estúpida é infamante!

El ser y el no ser, son enemigos declarados y tan contrarios, tan antitéticos, que no pueden vivir ambos; para que exista el uno ha de perecer el otro, y cosa estraña! el hombre que por naturaleza debe aceptar lo que és, el primero, *el ser*, acude abandonando el instinto, á aceptar el segundo, *el no ser*, la aberracion, el sarcasmo, la duda.

Arranquemos á las filosofías y religiones, ese principio negativo que es el sosten de sus intemperancias y maldades, la causa de su fanatismo é intransigencia y el manantial de sus rivalidades, ódios y reacciones, y de este modo habremos conseguido una creacion más. Entremos de lleno en el tema universal, desenvolvámosle tan solo con nuestro sencillo lenguaje y pocos conocimientos y probemos á nuestro modo que *ser*, es una verdad y *no ser*, una mentira; que *ser*, es y *no ser*, no es; que *ser*, es algo y *no ser*, es nada; que *ser*, es vida y *no ser*, es muerte; que *ser*, es bien y *no ser*, es mal; que en fin, *ser*, está en Dios y *no ser*, en el diablo.

La base de toda filosofía, de toda moral y de toda religion, los cimientos de cualquier creencia han de estar fundados en el Aquiles famoso *ser ó no ser*. Si se acepta, si se crée y se prueba *el ser*, se siente, se vive, se crée, se moraliza, se progresa y se ilumina la inteligencia. Si se acepta el *no ser*, sin pruebas y sin creencias, porque no se puede creer lo que no existe, no se puede probar lo improbable, entonces el sér se hace insensible, muere, duda, se desmoraliza, retrocede, se individualiza y apaga la inteligencia.

Ser, es continuar, vivir, gozar, que son las nobles y elevadas aspiraciones que siente todo indivíduo hácia el bien, por lo bello, lo justo y lo verdadero. *No ser*, es concluir, morir, anonadarse, idea que horroriza á los buenos y alegra á los malvados como única esperanza, puesto que con los vicios han emponzoñado su existencia y se encuentran hastiados por una parte y por otra, temerosos de que pueda haber, para su castigo, quien les pida cuenta de lo mentiroso, injusto y feo que han realizado.

Ser y no ser á un mismo tiempo, es un absurdo, un contrasentido, una blasfemia: es el desprecio del *yo*, de la dignidad humana. La tésis verdad, es el *ser*, como lo es el calor, la luz, la salud, el cielo, la dicha, el amor, el espacio, el todo, el infinito, afirmaciones patentes, fijas, tangibles; las antítesis son necesarias para comprender por comparacion el valor de las afirmaciones, la proposicion *no ser*, es tan negativa como lo es el frio, la oscuridad, la enfermedad, el infierno, la desgracia, el ódio, el vacío, la parte, lo finito, negaciones palpables, aunque se usan como relativos necesarios: dar realidad, vida, á estas palabras que no tienen completa acepcion, que no son lo que dicen, es afirmar que existe lo que no existe, que muere lo que no muere, que nada hizo algo, es un contínuo choque de torpezas ilógicas, que volverian loco al hombre de más cuerda inteligencia, de más sano juicio.

El mal no existe, solo es ménos bien; el frio, ménos calor; la oscuri-

dad, ménos luz; la enfermedad, ménos salud; el infierno, ménos cielo; la desgracia, ménos dicha; el ódio, ménos amor; el vacío, ménos lleno; la parte, ménos todo; lo finito, ménos infinito; la muerte, ménos vida material; el diablo, ménos Dios. El hombre necesita para comprender las fuerzas, crear dos polos, el positivo y el negativo, la fuerza centrífuga y centrípeta, la atraccion y la repulsion, el ártico y el antártico, el oriente y el occidente, la simpatía y la antipatía y de aquí, todos los citados hasta el *no ser*, que implica un estado diferente al conocido por nuestros órganos materiales; pero nada más, porque exajerar esto, es como se vé, darle carácter absoluto á esta palabra relativa.

Lo que és, ha sido y será. No ha podido dejar de *ser*, puesto que hoy *es*, y *siendo hoy*, absoluta y precisamente *será* mañana.

Yo pienso luego soy; si *soy* es porque racionalmente *fuí* y si fuí, natural y lógicamente *seré*. *Yo pienso, luego sé; cogito ergo cognosco.* Si *pienso* indudablemente he *pensado*, y si pensé, *pensaré* eternamente.

Lo que existe, no puede dejar de existir; se trasformará indefinidamente el conjunto, realizando una infinidad de metamórfosis progresivas, una continuidad de emigraciones en ascendente escala; pero jamás dejando de *ser*, continuamente *siendo*, siendo siempre é infaliblemente el mismo *sér*.

Todo sér *está*, y estando, *ha estado* en la infinidad del tiempo y *estará* en la eternidad. *Todo es, todo ha sido y todo será.* Es necesario penetrar en la íntima comprension de la palabra *sér*; es preciso apoderarse de su verdadero sentido.

El vacío no existe, la nada no existe tampoco, son negaciones absolutas que no pueden existir ante el ABSOLUTO SÉR, que *es* en todas partes y por todas partes. Sé *es* pues, porque no se puede dejar de sér, visto que la nada huye cuando se la busca y el vacío se llena cuando se piensa en él.

El sér, la esencia, lo simple, el fondo, lo impenetrable, lo inmutable: en fin, no se trasforma, no muere, no deja de ser: la forma, el límite, el compuesto, lo penetrable, lo mutable en fin, es lo que varía, lo que se metamórfosea, lo que desaparece, lo que deja de ser.

La vida negativa, transitoria y efímera, es la vida de la cantidad, tiempo, ponderabilidad, metamórfosis; es la vida partícula, arista, silueta, cuerpo, mundo.

La vida real, positiva, anterior y posterior al cuerpo, es la del número, la de la inteligencia, la del espíritu, la del espacio, la del infinito, la de toda eternidad.

El *yo*, base lógica de las elucubraciones filosóficas, esa mónada, ente simple, impalpable, incoercible, pero que tiene una voluntad poderosa, que realiza en fuerza; el *yo*, que no puede descomponerse, porque lo que no es cantidad no puede ser quebrado; ese esforzado *yo* que se revela á todos los dolores, segunda naturaleza que no enferma entre los miasmas pútridos, ni en los estados morbosos de su cárcel; el inexpugnable é incorruptible *yo* que no puede atacarse con la corrupcion y el vicio y que sobrenada á todo diluvio de mal, á toda cloaca de miseria; ese sér íntimo que con su querer dirige la envoltura corpórea y preside todos los trabajos y dispone sus acciones; el invisible monge que viste eternamente el hábito burdo del peri-espíritu, teniendo que trasfigurarlo hasta

hacerle trasparente como la más sutil de todas las gasas de neblina habitando el monasterio corporal, por último, ese impalpable *sér*, no puede anonadarse ni perderse, porque no siendo compuesto no se descompone y no habiendo abismo no hay anonadamiento.

Todo es todo ó todo está en el todo. Si lo que se trasforma existe, si lo que se metamorfoséa en el todo está, naturalmente que nada deja de *ser*, por lo mismo que no existe *la nada*.

Somos, sin que nuestra voluntad interviniera en ello, y la *Gran voluntad* que nos produjo, no puede dejar de *ser*, y siendo, forzosamente tendremos que ser nosotros, por ser *El* inmutable y eterno. Y si dejáramos de ser, si llegáramos á la negacion, Dios tendria que dejar su sitial, sus atributos y su gloria.

Hay que desechar completamente la idea del *vacío*.

El *nihilismo* mata al hombre, le envenena, haciéndole creer en tan horrenda concepcion.

Si no hay nada, cómo sois Nihilistas? si no hay nada, cómo existís, de dónde habeis venido?

El sér existe, y existiendo siempre, es necesario que haga uso de su sér, que le desarrolle, que ame, que adore á su causa, á su matriz, que vea claro su bello y radiante porvenir, que se eleve á sí mismo por el estudio, por la justicia y la moral; que no le asuste *el fin, la nada, el no ser*, porque esto es un contrasentido, una negacion que no cabe en la mente humana.

«Todo lo que es, es por alguna cosa ó por nada. Pero nada puede recibir el sér de nada; porque no se puede ni aun imaginar, que alguna cosa sea sin una causa. Lo que és no es, pues, sino en virtud de alguna cosa (1).» Que esta cosa ó causa es única, lo dice la razon contemplando la unidad del Universo, esa fuerza directriz ú ordenatriz, que con pasmosa exactitud y sabiduría lleva y encauza todas las cosas en los derroteros señalados por ella con anticipacion, antes que nos hiriera el grano de arena escapado del reloj del tiempo y que nuestra voluntad ejerciera en su pequeño mundo. Nosotros existimos porque él existe y cuando Moisés dijo: que él es, «*El que es*,» demostró que él era el Sér único, absolutamente infinito é infinitamente absoluto.

Dios es el Sér completo, el Sér supremo, la razon última de todo cuanto és, y los séres infinitos relativos no *somos*, sino que *estamos* en esa escala infinita de perfeccion, siempre adquiriendo bien y descorriendo la misteriosa cortina del indefinido. Dios *és*, por lo que es en todas partes; los séres *estamos* en él, por lo que siempre nos encontramos en continua relacion con sus atributos.

«Yo soy, luego Dios és; porque si yo soy, existe alguna cosa, y esta cosa, es necesariamente de la esencia del Sér infinito y absoluto.» (2) Dios existe necesariamente porque existimos nosotros, siendo nuestra existencia la prueba mayor que pueda pedirse de su absoluta presencia. Viendo, estudiando é inspeccionando el infinito en todas partes, ya en el macrosmos como en el microsmos, admiracion de la inteligencia

(1) San Anselmo.

(2) Teoría de lo infinito, por Tiberghien.

humana, se observa la variedad innumerable de séres que aparecen contínuamente ante el horizonte de la contemplacion y del esperimento, desmintiendo esas finitas especies creadas por el sistemático orgullo de un sábio ó de un legislador, que quiso cerrar el universo dentro de un pequeño círculo tan pobre y tan mezquino como su sentimiento dominador y probando, que «el universo es completamente un infinito en el tiempo, en el espacio, en la vida y en el número de cuerpos que le componen.» (1) Así, pues, el *yo*, esencia infinitamente perfectible, es eterna, y teniendo la existencia como esencia que és, se perfeccionará enlazándose con el tiempo en diferentes fases ó vidas, en variadas estancias ó mundos y distintos trajes ó cuerpos.

Si la naturaleza sábia y justa no ha creado nada inútil y ocupa todo lo que és; si nos consta por la ciencia, que hay estrella cuya luz tarda en llegar á nosotros tres mil años, contando la excesiva velocidad de esta (75,000 leguas por segundo) y cuyo foco dista de nosotros millones de millones de leguas y esto es la pequeña proporcion, la cifra infinitésima, comparada con las distancias que pueden recorrerse en el espacio, poblado de millones de mundos y soles y no pudiendo jamás salir de su centro; si la vida en fin, se muestra en lo infinitamente pequeño, como en lo infinitamente grande, la razon y la lógica nos hará negar el vacío, por que todo está lleno; la nada, porque el todo *es algo* y el *no ser*, porque el sér existe, cumpliendo leyes eternas, como su esencia, grandes, como el espacio que le separa de Dios y justas, como la existencia eterna de su esencia y la pluralidad de vida, como trabajo y herramienta de perfeccion.

ANTONIO DEL ESPINO.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA. (2)

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec, por Camilo Flammarion.

(CONCLUSION).

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hieren con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hieren con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nérvio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquel, y otra especie de movimientos hacen vibrar á éste. Esta es *toda la sensacion humana*, más limitada en este punto que la de ciertos séres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de

(1) Teoría de lo infinito, por Tiberghien.
(2) Véase el número anterior.

la vista y del oido son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible que séres (igualmente invisibles para nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un órden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á ménos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro órden de sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *á priori*! Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede ménos de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamórfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de sustancia constitutiva, como la llama solo brilla por la incesante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces trasformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar más. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocío caloriciente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, solo en la muerte se origina, ¡y ruinas encubre únicamente! ¿De dónde procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? de dónde la humedad que nutre sus raices? de dónde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—De la muerte!..... Señores..... de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!.... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es más que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propio tipo, para crearse órganos, que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y miéntras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, miéntras que, como masa inerte, cae un dia para no levantarse más; nuestro Espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestía, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al or-

ganismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué forma y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, señores, problemas léjos aun de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza y que nosotros los espiritualistas somos juguete de una ilusion enorme: Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fé. Ni los unos ni los otros impedirán, señores, que estemos frente á los más grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy léjos están de sernos extrañas), y que tengamos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigacion de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el órden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo,» *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y caloricos; pero no conocemos, Señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿Qué la accion absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y más numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!...

Tú fuiste el primero, oh! maestro y amigo! tú fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque, tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, oh! alma! tú sabes por una vision directa en qué consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de dónde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oir más... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado redu-

cido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan-Kardec, hasta la vista.

PAPEL DEL MÉDIUM EN LAS COMUNICACIONES.

Revista de París.

Médium Mr. d'Ambel.

TRADUCCION DE T. C. P.

Cualquiera que sea la naturaleza de los médiums escribientes, sean mecánicos, semi-mecánicos, ó simplemente intuitivos, nuestros procedimientos de comunicacion con ellos no varían esencialmente. En efecto, comunicamos con los Espíritus encarnados, como con los Espíritus propiamente dichos, por la sola radiacion de nuestro pensamiento.

Nuestros pensamientos no necesitan ser vestidos con la palabra para ser comprendidos por los Espíritus, y todos los Espíritus perciben el pensamiento que deseamos comunicarles, solo porque á ellos dirigimos este pensamiento y esto teniendo en cuenta sus facultades intelectuales: es decir, que tal pensamiento puede ser comprendido por tal ó tales, segun su grado de progreso, mientras que otros no lo perciben, porque no despierta ningun recuerdo, ningun conocimiento en el fondo de su corazon ó de su cerebro. En este caso, el Espíritu encarnado que nos sirve de médium es más apropósito para traducir nuestro pensamiento á los encarnados, aunque él no lo comprenda, que un Espíritu desencarnado y poco adelantado, si á este tuviésemos que acudir, porque el sér terrestre pone su cuerpo, como instrumento, á nuestra disposicion lo cual no puede hacer el Espíritu errante.

Así pues, cuando en un médium encontramos el cerebro adornado de conocimientos adquiridos en su vida actual, y el Espíritu rico de conocimientos anteriores, latentes, propios para facilitarnos la comunicacion, nos servimos de él con preferencia, porque nos es mucho más fácil comunicar con él, que con otro cuya inteligencia limitada y cuyos conocimientos anteriores fuesen insuficientes. Vámos á esplicarnos más clara y concretamente.

Con un médium, cuya inteligencia actual ó anterior se halle desarrollada, nuestro pensamiento se comunica instantáneamente, de Espíritu á Espíritu, por una facultad propia de la esencia misma del Espíritu. En este caso, encontramos en el cerebro del médium los elementos necesarios para revestir nuestro pensamiento de la palabra que corresponda á este pensamiento y esto, sea el médium intuitivo, semi-mecánico ó mecánico puro. Por esta razon, cualquiera que sea la diversidad de los Espíritus que se comunican con un médium, los dictados obtenidos por él, procediendo de Espíritus diferentes, llevan el sello de la forma y color peculiares del médium. Si, aunque la idea le sea completamente estraña, aunque el objeto salga del cuadro en que ordinariamente se mue-

ve él mismo, aunque lo que queremos decir no proceda en manera alguna de él, no por eso deja de ejercer influencia en la forma, por las cualidades, por las propiedades que son adecuadas á un individuo. Es precisamente lo mismo que cuando mirais diferentes puntos de vista con anteojos empañados, verdes, blancos ó azules; aunque los puntos de vista, ú objetos mirados, aunque los objetos sean completamente opuestos é independientes unos de otros, no por eso dejan de afectar siempre un tinte que proviene del color de los lentes. Mejor aún, comparemos los médiums á esos frascos de vidrio, llenos de líquidos colorados ó trasparentes, que se ven en las oficinas de farmacia; ahora bien: nosotros somos como luces que iluminamos ciertos puntos de vista morales, filosóficos é internos á través de los médiums azules, verdes ó rojos, de tal manera, que nuestros rayos luminosos, obligados á pasar á través de cristales mejor ó peor tallados, más ó ménos trasparentes, esto es, por médiums más ó ménos inteligentes, no llegan á los objetos que queremos iluminar, sino tomando el tinte, ó mejor, la forma propia y particular de estos médiums.

Terminarémos, en fin, por una última comparacion: nosotros Espíritus, somos como compositores de música que hemos arreglado ó queremos improvisar un aire, y no tenemos á mano más que un piano, un violin ó una flauta, un bajo ó un silbato de dos sueldos. Es incontestable que con el piano, la flauta ó el violin, ejecutaríamos nuestro trozo de una manera muy comprensible para nuestro auditorio; aunque los sonidos del piano, del bajo ó del clarinete sean esencialmente diferentes los unos de los otros, nuestra composicion, no dejará de ser idénticamente la misma, salvo las variaciones del sonido. Pero si no tenemos á nuestra disposicion más que un silbato de dos sueldos ó un embudo de fontanero entonces se nos presentará la dificultad.

En efecto, cuando tenemos que servirnos de médiums poco adelantados, nuestro trabajo se hace mucho más largo y pesado, puesto que nos vemos obligados á recurrir á formas incompletas, lo cual es una complicacion para nosotros, porque entonces tenemos que descomponer nuestros pensamientos y proceder palabra por palabra, letra por letra; que cuesta mucho trabajo y cansancio, y es una verdadera dificultad para la prontitud y para el desarrollo de nuestras manifestaciones.

Por eso nos complace encontrar médiums bien apropiados, bien pertrechados, provistos de materiales prontos á funcionar, buenos instrumentos en una palabra, porque entonces nuestro perispíritu, obrando sobre el de aquel á quien medianizamos, no hay que hacer más que dar la impulsion á la mano que nos sirve de porta-plumas, ó de lapicero. mientras que con médiums insuficientes, nos vemos precisados á practicar un trabajo análogo al que hacemos cuando nos comunicamos por golpes, esto es, designar letra por letra, palabra por palabra, cada una de las frases que forman la traduccion de los pensamientos que queremos comunicar.

Por estas razones nos hemos dirigido con preferencia á las clases ilustradas é instruidas, para la divulgacion del Espiritismo y desarrollo de las facultades medianímicas escribientes, por más que en estas clases se encuentren los individuos más incrédulos, los más rebeldes y los más inmorales. Es que, así como dejamos hoy á los Espíritus bromistas y

poco adelantados el ejercicio de las comunicaciones tangibles, de golpes, de aportes, del mismo modo los hombres poco formales entre vosotros, prefieren la vista de los fenómenos que perciben con los ojos ó con el oido, á los fenómenos puramente espirituales, puramente psicológicos.

Cuando queremos producir dictados espontáneos, obramos sobre el cerebro, sobre las facultades del médium y juntamos nuestros materiales con los elementos que él nos proporciona, y esto sin apercibirse éste: es lo mismo que si tomásemos de su bolsillo el dinero que tuviese y colocásemos las diferentes monedas en el órden que nos pareciese más útil.

Sin embargo, cuando el médium quiere por sí interrogarnos de tal ó cual modo, es bueno que piense detenidamente en ello á fin de preguntarnos metódicamente, facilitándonos así nuestro trabajo de contestar. Como Erasto ha dicho en otra instruccion precedente, vuestro cerebro es frecuentemente un complicado laberinto y nos es tan penoso como difícil movernos en el dédalo de vuestros pensamientos. Cuando hayan de hacerse varias preguntas, es conveniente y útil que la série de estas, sea comunicada con anticipacion al médium, para que se identifique con el espíritu del Evocador y se impregne por decirlo así; porque nosotros mismos tenemos mucha más facilidad para responder por la afinidad que existe entre nuestro perispíritu y el del médium que nos sirve de intérprete.

Ciertamente podemos hablar de matemáticas por un médium completamente estraño á ellas; pero muchas veces el Espíritu del médium posée estos conocimientos en estado latente, es decir, personales al sér fluídico y no al sér encarnado, porque su cuerpo actual es por el contrario rebelde á estos conocimientos. Lo mismo sucede en astronomía, poesía, medicina, lenguas diversas y demás conocimientos particulares de la especie humana. En fin, tenemos todavía el medio de la elaboracion penosa en uso con los médiums completamente estraños al objeto tratado, juntando las letras y las palabras como en tipografía.

Como hemos dicho, los espíritus no tienen necesidad de revestir su pensamiento; perciben y comunican el pensamiento por el solo hecho de que existe en ellos. Los séres corporales, por el contrario, no pueden percibirlo más que revestido. Mientras que os son necesarios la letra, la palabra, el sustantivo, el verbo, la frase, en una palabra, para percibir aun mentalmente, no necesitais ninguna forma visible ó tangible.»

Un Espíritu.

(*De la Revista de París de Julio de* 1861).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

LA NUEVA AURORA.

Médium J. Perez.

El dia de la regeneracion del hombre en la tierra, ha llegado surcando los piélagos del infinito. Saludemos con emocion profunda al astro de luz y de inteligencia, el *Espiritismo*, que viene á herir de muerte el error y la incertidumbre y á inundarnos de verdad, de esperanza y de vida.

La aurora de tan hermoso dia descúbrese en lontananza sobre un horizonte puro como la virtud; sereno, como la fé; diáfano, como la verdad, y trasparente, como la conviccion íntima y real que está muy lejos de engañarnos.

Tal es el crepúsculo que precede al nuevo dia. Imaginad su esplendor, cuando ese astro llegue á la mitad de su carrera, al cénit de nuestro emisferio intelectual.

Muy lejos estábamos de gozarnos en la contemplacion de la gran obra: un átomo de realidad tan sólo nos deslumbrára en medio de nuestra ceguera y este destello divino, si, no lo dudemos, será la via-láctea que guiará á nuestros espíritus al centro de ese infinito delineado por la sabiduría de Dios, su morada, punto desde dónde parten las emanaciones de su grandeza.

¡Cuán distantes estamos de ese centro divino! Inconmensurable es la distancia que nos separa y eternos los dias de nuestra marcha, sino anteponemos al orgulloso error la modesta verdad. Con el error nuestra pasion y nuestra ignorancia y con la verdad la virtud y la sabiduria. El error, que nace de nuestra torpe manera de distinguir las cosas y el arcano, nos separan de Dios. La verdad que es el límite que se remonta indefinidamente hasta la perfeccion del Espíritu, es el símbolo que tenemos que alcanzar para merecer su santa gloria.

Lenta y pesada ha sido la marcha hasta hoy, de esa ley libre para nosotros; pero precisa, constante é inmutable para Dios.

El progreso. Esa ley inteligente ha protejido siempre al génio, pero la colectividad del hombre y el concurso de la perversidad y de la ignorancia, ha destruido los fulgores que brillaron, para hacer más rápida la felicidad de nuestro mundo: con la civilizacion todo ha sido sojuzgado en el estado errante, y por eso la opresion contra la idea, y el pensamiento de un génio, hoy se aniquila y desaparece amenazado, porque guardamos intuicion y sentimos reminiscencias de la enorme espiacion de nuestras faltas.

Se nos revelará de nuevo la Creacion de nuestro mundo, conforme á la armonia y criterio accesibles al Espíritu de Verdad. Tendremos un Moisés, dictando leyes inspiradas por Dios, que regularizarán el derecho del hombre; renacerá Grecia con sus filósofos y cada secta dilucidará un punto esencial para la verdadera filosofia; Sócrates, nos enseñará el alma; Jesús, la manera de conducirla por entre las escabrosidades de la materia; un Colon, nos descubrirá nuevos mundos en diferentes espacios, y en vez de torturas y sufrimientos y persecucion y muerte, que tuvimos para estos séres dotados de virtud y sabiduria, espíritus perfectos que trataron con sus divinas misiones de regenerarnos y levantarnos de nuestra denigrante pequeñez, inferioridad y miseria; en vez de sufrimientos y torturas, repito, tendremos para ellos admiracion y respeto, alabanza y gloria; y así como á Talarco, levantaron los atenienses trescientas estátuas, una estátua cada hombre levantará en su corazon á estos divinos astros, que vienen á eclipsarnos con su radiante luz en la oscura carrera de nuestra vida.

El dia de la regeneracion, como llevo dicho, aparece en este momento en que desfallecia para la humanidad la idea del porvenir, la esperanza de la vida.

El Espiritismo es la aurora que desvanece con su radiante luz las sombras de una horrorosa noche: alegrémonos, porque la tormenta que abatia á nuestros Espíritus, huye á esconderse en el cáos de donde salió para emponzoñarnos. La verdad viene á purificar nuestro ambiente y darnos vida; aspirémosla ansiosos y no olvidemos que con ella alcanzaremos el término de la perfeccion y el principio de la dicha eterna, gozando de la gloria y gracia de Dios. C. C.

UN CONSEJO.

Médium R. C.

Amados hermanos: debo recordaros que el mundo invisible y el de los encarnados son enteramente idénticos.

Conocidas las ideas y aspiraciones de vuestras sociedades, podeis apreciar de igual manera las tendencias y manifestaciones de los espíritus desencarnados que á ellas se comunican.

Todas las generaciones han tenido siempre sus oráculos particulares y mentores, pero no siempre estos impulsaron la marcha del progreso. Dios solo ha repartido sus bienes por medio de su divina justicia.

El oráculo de Delfos, llegó en un tiempo á ser consultado y venerado como la única espresion de la divinidad. Esta idolatría de sus creyentes alejó de él á los espíritus sabios que habian dado hasta entónces sanas instrucciones de moral y de justicia y atrajo á los ignorantes y burlones que aprovechándose de la credulidad de aquel pueblo, le hicieron caer en las más tristes aberraciones.

Así, pues, sino quereis vosotros llegar á semejante estado, no dejeis de analizar todo género de manifestaciones (sea cual fuere su orígen) manifestando vuestras dudas sobre la veracidad y procedimiento de un espíritu.

No creais que los séres elevados se ofendan y os abandonen por esto; ellos gozan en que todos busquemos la verdad, que es la ley constante del espíritu.

Tened presente que vuestra mision es la práctica de la caridad, no solo con los encarnados, sino con los que en estado de espíritu sufren aun la expiacion de sus faltas anteriores ó yacen sumidos en la triste oscuridad de la ignorancia. Estos son los que más necesitan de vosotros; instruidles y consoladles con vuestra palabra y no les abandoneis, aunque en su misma ignorancia os quieran engañar y perturbar: mostradles una y mil veces el camino de su deber; pintadles la dicha que disfrutan los espíritus superiores, dicha que todos tenemos que alcanzar más ó ménos tarde por medio del trabajo y la virtud Y si á pesar de esto persisten en su errónea conducta de perturbar y perturbarse, perdonadles, infundiéndoles con vuestra oracion la luz que les falta para llegar á compreader la causa que les separa de la senda de la perfeccion.

No desmayeis hermanos mios: no retrocedais un solo paso en tan santa empresa, aunque vuestra sociedad os insulte y os haga sufrir las más grandes humillaciones Elevaos sobre sus miserias con la fé de aquellas consoladoras palabras de nuestro maestro:

«Quien se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado.»

VARIEDADES.

DANIEL DUNGLAS HOME.

PREFACIO DE SU OBRA

REVELATIONS SUR MA VIE SURNATURALLE.

(CONCLUSION.)

Le dí la mano, diciéndole que sentia verle instrumento de semejante poder.

Fuí á ver á mi cónsul, le referí mi aventura, y me dijo que como era domingo no podia hacer nada, pero que al dia siguiente veria al gobernador de Roma.

Me fuí enseguida á ver á un personaje respetable, que se prestó á ir inmediatamente á casa de Monseñor Matteuci: este cardenal, en una larga conversacion, le aseguró que nada tenia que reprocharme como hombre, sino como hechicero.

Al dia siguiente, á las doce, el cónsul inglés fué á ver á Monseñor, quien le dijo: que si yo consentía en firmar un compromiso en el cual prometiese no dar sesiones, podria permanecer en Roma. Me apresuré á escribir la siguiente declaracion:

«Doy mi palabra de caballero que, mientras permanezca en Roma, no tendré sesion y que evitaré, en cuanto me sea posible, toda conversacion sobre el Espiritualismo.

DANIEL DUNGLAS HOME.»

Palazzio-Paoli 4 de Enero de 1864.

No contento mi cónsul con esto quiso que hiciese saber para que habia venido yo á Roma y para qué queria permanecer: entonces escribí en el mismo papel:

«No he venido á Roma más que para restablecer mi salud y para estudiar el arte, tambien quisiera que se me dejase tranquilo.

D. D. HOME.»

Envió este papel á monseñor Matteuci, y el resto de la semana no oí hablar de nada, hasta el sábado por la tarde, á las cinco y media, que recibí la siguiente carta:

«M. Daniel Dunglas Home: tendrá la amabilidad de pasar esta tarde á la oficina de pasaportes, entre seis y ocho, provisto de su pasaporte.»

Supliqué al amigo que me acompañó la primera vez, que me prestase igual servicio nuevamente: ambos llegamos al Palazzio-Citerio á las seis menos cuarto.

Me presenté en el despacho de M. Pelgallo, quien despues de tomar mi pasaporte y haberlo mirado, me dijo:

—Caballero, debisteis ir primero á vuestro consulado.

—Para qué? le respondí.

—Para hacer visar vuestro pasaporte, puesto que quereis marchar.

—Pero señor mio, no tengo tal idea.

Entonces, mirando de nuevo mi pasaporte, añadió:

—En ese caso, vuestro pasaporte está completamente en regla, con semejante pasaporte podeis permanecer un año.

Le di las gracias y me retiré.

A las diez menos cuarto de la mañana siguiente, un hijo de la patrona en dónde me hospedaba, entró en mi taller todo asustado, diciéndome:

—Caballero, un agente de policía os espera en vuestro cuarto.

Respondí que podia permanecer cuanto quisiera en mi habitacion, por que no pensaba ir tan pronto á ella y que si deseaba verme viniese á mi taller.

Diez minutos despues, entró el agente diciendo que le obligaban á venir á buscarme, porque el dia anterior no habia ido yo á la oficina de los pasaportes, á donde habia sido llamado.

Respondí que no solamente habia estado yo allí, sino que me habia

hecho acompañar de un amigo. Entonces dijo:—Vuestro amigo estuvo, pero vos no estuvisteis.

Entonces conservando á penas mi sangre fria, le contesté:

—Bajad conmigo, la misma persona vá á acompañarme de nuevo: lo que efectivamente hizo.

Entrando en la misma habitacion, fuí al mismo despacho y presenté mi pasaporte á M. Pelgallo, que me dijo:

—Ayer os esperé has a las ocho y no vinisteis.

Le repliqué que habia estado á las seis menos cuarto y que me disgustaba mucho volver dos veces. De nuevo me dijo:

—Pero vos no vinisteis.

—Vine, le aseguré; vos tomasteis mi pasaporte y dijisteis que podia permanecer un año: rompámosle, sin embargo, no mintais sino es una necesidad de vuestra posicion.

El respondió:

—Es preciso que hoy á las tres hayais salido de Roma.

—Está bien, pero no tengo la idea de marcharme y no me iré.

Repitió:

—Es preciso que hoy á las tres hayais salido de Roma.

Entonces le dije:

—Cumplid con vuestro deber: visad mi pasaporte.

Lo visó, me lo entregó y salí. Fuí á casa de mi cónsul, que me recibió con una expresion de cólera concentrada y que me dijo:

—Para qué me haceis promesas que en seguida infringis?

Le pedí una esplicacion: me respondió que yo habia hecho jugar mis facultades ante M. Pasqualonni.

Impacientado le dije:

—Señor Severn: me he presentado aquí como súbdito inglés, no vengo á hablaros ni de mis creencias ni de los fenómenos que se me presentan, y si habeis estudiado la cuestion, debeis saber que son independientes de mi voluntad.—No os pido más que cumplais con vuestro deber como cónsul, cualquiera otro consejo está fuera de lugar, tanto más, cuanto que despues de mi promesa, no ha tenido lugar manifestacion alguna, por más que al comprometerme á no dar sesiones, no he podido comprometerme á no tener manifestaciones.

Volvió á ver al gobernador de Roma, quien le respondió, que puesto que yo no estaba libre de no tener manifestaciones, no podia permanecer más tiempo en Roma.

Un amigo mio, fué á ver á monseñor Matteuci, á cuyo señor fuí yo mismo á ver y no me recibió. Consiguió que pudiese permanecer hasta el miércoles siguiente.

Sabido esto, resolví marcharme el lúnes.

Numerosos amigos me acompañaron á la estacion del ferro-carril, en testimonio de simpatía.

D. D. Home.»

MISCELANEA.

El celibato forzoso.—Este dogma equívoco, tan contrario á la ra-

zon, á la naturaleza y á la moral, ha sido rudamente combatido por el P. Jacinto en su célebre carta esplicando su casamiento. El ilustre orador, desmenuza los fundamentos de esta inícua imposicion, de tal modo, que ha hecho ya prosélitos numerosos en la iglesia gala. Segun los periódicos, llegan á 200 los sacerdotes franceses que reclaman el indisputable derecho y el *honroso* deber, de apellidar *hijos* á los séres que nazcan de su union por medio del matrimonio.

El Látigo.—Otra vez ha sonado el chasquido del hermoso látigo que maneja el *romanista* (con *extra*) Sr. D. Benedicto Mollá. Sigue, como no puede ménos de suceder tratándose de esta especie, las mismas prácticas y manías de sus mayores en edad, saber y gobierno. Su insustancial artículo cogilo, (no suelto como dice la cabeza del periodiquillo) es un largo catálogo de *cosas*, en que se divierte nuestro paisano, sin que dé al público las razones poderosas en que se funda para combatir el espiritismo.

Si en lugar de divagar á placer por el anchuroso campo del capricho inscribiendo trozos de historia que pegan al asunto como remiendo de color café en una capa de paño negro, se entretuviese en estudiar una filosofía y una ciencia que no conoce, aunque tiene sin embargo la audacia y la ligereza de combatirla entonces podria aducir razonamientos y pruebas, y presentar dudas hijas del estudio y no del capricho de hacerse ver, y del sistemático ódio á todo lo que tiende á la libertad y por consecuencia, al racionalismo.

Llévenos en buen hora ante el tribunal que quiera y allí le demostraremos muchas miserias que por pudor y vergüenza no sacamos á la luz pública, temiendo que se infeste la poblacion con tal relato.

Nuestro amigo Mollá, á falta de argumentos, ha escogido un inexpugnable castillo donde guarecer la pobre religion romana. Hay que reir de las sutilezas católicas! Dice: que proclamando todas las leyes del pais el catolicismo, qué respeto nos merecen estas, cuando nos burlamos de aquella. ¡Oh poder de la autoridad! Pero tengámosle compasion, pues se hace eco del dicho vulgar de creer que á la hormiga le nacen alas para su perdicion... Estudie los libros de Allan-Kardec, y cuando conozca lo que no sabe, entonces dése una vuelta por acá.

Otra epístola.—Nuestro querido amigo el ministro cristiano don Juan Martin y Calleja, reincide mandándonos otra vez una carta escrita en los términos decentes y dignos que acostumbran usar estos respetables evangelistas, si bien sus argumentos en favor de la Biblia no sean de nuestro agrado.

El trabajo de hoy es interpretar las escrituras hácia lo que dicen las ciencias y no inutilizar y confundir estas á la letra de aquellas.

Nos es imposible admitir la primera pareja, el pecado original, el diluvio universal, la torre de Babel, etc. etc. que pululan en el antiguo testamento y que demuestran, como es preciso, la ignorancia que habia en aquellos tiempos.

Para admitir lo que dice la Biblia se necesita tener, y créanos nuestro amigo Callejas, unas fauces colosales, tan grandísimas, que no pudieran sufrir parangon con la potencia magnética de Josué, que paró el sol con su voluntad.

Nosotros admiramos en la Biblia, como en los Vedas y otros libros sa-

grados, los principios universales de la moral, los fundamentos de la historia, de la filosofía, del derecho, pero no podemos admitir la mano de Dios en ellos, porque Dios no tiene mano, porque Dios no puede bajar ni subir ni ménos equivocarse.

Milagro!!—De nuestro colega *El Municipio* tomamos la siguiente gacetilla:

«*Siempre igual.*—No deja de ser curioso el siguiente caso, que leemos en un periódico extranjero, con motivo de la expulsion de los jesuitas en Alemania.

En Chatenois se temía un levantamiento de los campesinos de las cercanías, fanatizados por los curas.

Efectivamente, habian aquellos evangélicos pastores hecho creer á sus feligreses, que la Virgen en persona se aparecia todas las noches, revestida de un manto blanco, como para recriminar á los sencillos paisanos por su inercia y descreimiento en asunto tan grave como el de lanzar á los jesuitas del país.

Una noche se apareció en efecto, ante la garita de un germano que hacia centinela.

—¿Quién vive? gritó este.

Nadie le contestó.

—¿Quién vive? repite, y hechas las tres preguntas, disparó sobre la Santa Vírgen con tanto acierto, que esta cayó al suelo lanzando penetrantes gritos de dolor.

Inmediatamente se la trasportó al hospital de Schlestatd, dónde, al hacerla la primera cura, se reconoció que la pretendida Virgen era un rollizo cura muy conocido en la poblacion.

Al siguiente dia se arrestó á otros tres compadres suyos de oficio, y fueron conducidos á la prision de Strasbourg, donde tendrán que explicar el milagroso caso ante la policía correccional.

Hé aquí las consecuencias de querer hacer milagros en estos tiempos de incredulidad y de *libertinage.*»

Son muy ladinos en el oficio. En Tabarca ha sucedido otro caso. La madera, faltando á las leyes naturales, que son tan divinas como las que regulan la digestion de los curas, ha realizado un cámbio..., de color *canard* tan subido, que dá envidia. Esperamos el fallo del obispo, para dar el anuncio de la fiesta.

Erratas.—En la contestacion de Salvador Sellés á D. Benedicto Mollá (publicada como suplemento y repartida en el número 18 de LA REVELACION) han aparecido algunas erratas que el buen juicio del lector habrá subsanado.

ALICANTE.—1872.

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía;

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚMERO 21.